

Entre la ambición por el poder y la riqueza. El tortuoso camino de los Salazar y de los Oñate hacia las altas esferas de la sociedad novohispana

Dr. Thomas HILLERKUSS

Unidad Académica de Estudios de las Humanidades

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

thomashillerkuss@gmail.com

1. Introducción

La Nueva España del siglo XVI: tierra de innumerables conquistas y de una sangrienta guerra sin fin en el norte que con duras penas era financiable con los diezmos y quintos de la producción minera de los reales de minas de esta región. Civilizaciones milenarias que luchaban por sobrevivir y una hecatombe demográfica que redujo en 100 años la población autóctona de más de 22 millones a menos de un millón.¹ Una tierra que estaba a meses de viaje de la madre patria, España, por lo que con dificultades el rey logró enviar un puño de funcionarios para gobernar y dar directrices duraderas en lo político, administrativo, civil, penal, social, financiero y espiritual. Una colonia con una sociedad naciente de estamentos y de mezclas de razas, un aglomerado de gente que era vigilado poco por sus gobernantes. La corrupción endémica afectaba a todos los estratos. Aquellos que tenían recursos y habilidades se enfocaban en una lucha a veces sin cuartel por poder, estatus y riqueza. No obstante, al mismo tiempo era una sociedad que supo darse una organización suficientemente viable mediante el parentesco, las alianzas, los grupos de interés y la fidelidad, enlaces sociales que todos conocían de antemano. Desde el primer momento hubo personajes emprendedores, los que tenían ideas capitalistas sin que existiera el capitalismo aún, pero también existía el *páter familias* que dominaba tanto a sus hijos como a sus numerosos sirvientes y criados y que buscaba, arreglando matrimonios convenientes, extender su poder sobre otros. También arribaron aquellos que buscaban títulos y reconocimientos formales, como podían ser cargos públicos o recibir el prestigioso nombramiento de adelantado o maese de campo, disfrutar la distinción social de “don” y “doña”, entrar a una orden militar o volverse un noble.

En este último punto, contrario a lo que pasaba en España, la Corona era muy precavida. Los títulos otorgados durante el siglo XVI en la América española fueron apenas cinco: el marquesado del Valle de Oaxaca, con fecha del 6 de julio de 1529 a Hernán Cortés, el conquistador de México; un marquesado sin denominación (el futuro marquesado de la

¹ Peter GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1986, p. 24.



Conquista), que en 1537 fue cedido a Francisco Pizarro, el conquistador del Perú; el mismo año, el ducado de Veragua, en Tierra Firme, y el marquesado de Jamaica, a don Diego Colón y Muñiz de Melo, hijo del descubridor de América; y el ducado de la Vega de la isla de Santo Domingo, el 16 de marzo de 1557 a favor de don Luis Colón y Melo, el nieto de Cristóbal Colón.² Con esta política la Corona quiso sofocar en su origen cualquier propósito de hacerse independiente, porque la mentalidad medieval reconoció únicamente a nobles como líderes para un movimiento tal. De esta manera, los reyes esperaron más de cien años, hasta que sus colonias estuvieran aseguradas lo suficiente, en ceder un gran número de estos títulos que eran tan anhelados tanto por españoles como criollos.

Dos personajes, el andaluz Gonzalo de Salazar y el vasco Cristóbal de Oñate, miembros de la Real Hacienda en Tenochtitlan, desde su arribo en 1524, se involucraron plenamente en todos estos procesos. Lograron tener poder y se hicieron ricos. Ambos, a partir de 1551 enlazados por parentesco político, ya en su tiempo eran vistos como personajes controvertidos, lo que les impidió constituirse como miembros plenos y honrados de la élite. Su descendencia tuvo que luchar por casi un siglo y medio para hacer olvidar todos los deslices cometidos por estos dos patriarcas, escondiendo hasta sus apellidos. Sin embargo, cuando, por fin, este linaje logró acceder a títulos nobiliarios, tampoco les fue de todo bien, como si la mala suerte hubiera sido un estigma suyo.

2. La familia Salazar. Entre orígenes delicados y una ambición desmedida

Uno de los protagonistas de los acontecimientos durante los primeros años de la Nueva España, sin lugar a duda, fue Gonzalo de Salazar, factor de la Real Hacienda nombrado por el rey Carlos I. Si hubiera nacido no en 1492 sino 50 ó 100 años después, durante el auge de la Contrarreforma, con seguridad le hubieran vedado para ocupar un cargo tal; ni siquiera hubiera recibido permiso para viajar a América, porque a los judíos conversos y sus descendientes eso era estrictamente prohibido para no fomentar herejías.

Su padre, el doctor don Juan Fernández de Guadalupe, originario de Salamanca, nació por 1464 como hijo de la pareja sefardita Alonso Fernández de Guadalupe e Isabel Rodríguez (**Árbol 1**). En fecha desconocida se convirtió al Cristianismo y, por su fama como médico, logró ser protegido de los Reyes Católicos. También del lado de la mujer de Gonzalo, doña Catalina de la Cadena y Malvenda, nacida por 1497 en Burgos, hubo

² *Historia española de los títulos concedidos en Indias*, Madrid, Editorial Nobiliaria Española, 1994, vol. I, pp. 3, 11, 19, 37 y 39.



numerosos antepasados judíos de parte de su padre, el licenciado don Pedro de Malvenda.³ Pero el abuelo materno de doña Catalina, don García Martínez de Lerma, fue uno de los grandes de España, embajador de los Reyes Católicos en Nápoles, Venecia y ante la Corte papal; y por parte de los bisabuelos y abuelos paternos esta señora tenía otros familiares de prestigio, un alcaide de Lara, que también fue regidor de Burgos, y un tesorero de la Casa de Moneda de Burgos. Además, el padre de doña Catalina ocupó el cargo de juez de las Alzadas de Sevilla.⁴

Gonzalo, nacido en Úbeda, tuvo la suerte de ser el primer niño cristiano bautizado en Granada.⁵ Durante sus años mozos fue criado de Francisco de los Cobos, natural de la misma ciudad, quien entró en servicio de los Reyes Católicos para volverse en 1516 secretario particular y a partir de 1528 confidente y consejero del Estado del rey Carlos I y, después, de su hijo don Felipe, el futuro rey Felipe II.⁶ Es importante no perder de vista a este poderoso personaje en los años venideros, porque resulta que los Salazar establecieron parentesco con él.

Una vez de haber servido en la Casa Real, donde fue paje de los Reyes Católicos y *continuo* de la reina doña Juana, dio pruebas de otras habilidades suyas, como, por ejemplo, luchar en la Guerra de las Comunidades de Castilla. A la edad de un poco más de 30 años, Gonzalo se embarcó con su mujer y su hijo varón al Nuevo Mundo, donde pensó construirse su propio futuro y donde nadie iba a preguntar por sus orígenes de sangre impura. Ambicioso e intrigante, apenas arribado, pasó a Hernán Cortés la nova de que su compañero de varios años de batallas, Cristóbal de Olid, a quien el conquistador había enviado a Honduras, estaba en tratos secretos con Diego Velázquez, el gobernador de Cuba y el adversario más importante de Cortés. Como era de esperar, Cortés sufrió un ataque de cólera jurando que castigaría severamente esta traición. Pocos meses después, Cortés se enrolló en su expedición

³ Guillermo PORRAS MUÑOZ, *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1982, p. 137. "The Jewish-converso lineage of Don Juan de Oñate", <http://pages.prodigy.net/bluemountain/lineage1.html> (consultado el 27 de mayo de 2010), basado en: José Antonio ESQUIBEL, "New light on the Jewish-converso ancestry of Don Juan de Oñate: A research note", en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 7, n° 2, 1998, pp. 175-190. *Genealogías hispanas*, http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/santa_maria.htm (consultado el 16 de agosto de 2010). Luciano SERRANO Y PINEDA, *D. Pablo de Santamaría. Gran rabino y obispo de Burgos. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia al ingresar en ella por el Excmo. y Revmo. Abad de Silos. Contestación al mismo del Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, aadémico de la Historia. Día 3 de noviembre de 1940*, Burgos, Imprenta El Monte Carmelo, 1941.

⁴ "The Jewish-converso lineage...", cit.

⁵ Guillermo TOVAR DE TERESA, *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y España. Enlaces y sucesiones*, Valencina de la Concepción, Espuela de Plata, 2009, p. 147.

⁶ José Luis MARTÍNEZ, *Hernán Cortés*, México, FCE, 1990, pp. 419 y 457.

por tierra a Honduras, empresa que casi le costó la vida y que debilitó su control sobre la Nueva España.⁷

Los otros tres oficiales reales que habían venido con Salazar casi eran de la misma madera. El licenciado Alonso de Estrada, hijo natural de don Fernando, el Católico, y nombrado tesorero, era un personaje tan vanidoso como presumido y compartía con el inquieto Rodrigo de Albornoz, el contador, en varios momentos decisivos un actuar sumamente pusilánime. El veedor Pero Almíndez Chirinos, amigo desde varios años de Gonzalo y también criado de Francisco de los Cobos, le siguió en todos sus pasos, al hacerse su compinche. Además, hubo otros aspectos que los unía: los cuatro compartían un desconocimiento total de la situación real en América y una profunda animadversión contra Cortés y sus aliados.⁸

Para tener cerca a Gonzalo y Pero que le parecían los adversarios más peligrosos, Cortés se los llevó en octubre de 1524 a su expedición a Honduras, dejando al mando en Tenochtitlan al licenciado Alonso de Zuazo, como alcalde mayor y justicia mayor, y a Estrada y Albornoz, como sus tenientes de gobernador. Sin embargo, a las pocas semanas le alcanzaron noticias de pleitos entre los dos tenientes, *quistiones* que el licenciado Zuazo no supo apaciguar. Ordenó a Salazar y a Almíndez Chirinos que emprendieran el viaje de regreso a Tenochtitlan, donde debían compartir el gobierno entre los cuatro. Únicamente en caso necesario, si Estrada y Albornoz realmente fueran enemigos irreconciliables, tenían la autorización de instalarse solos en el poder.⁹ Traicionando a Cortés y en contra de la provisión alterna que les había entregado –la cual desaparecieron¹⁰–, por algunos días tomaron preso a Estrada y a Albornoz, hasta que el licenciado Zuazo les ordenó que gobernaran junto con él. Este gobierno provisional formado en enero de 1525 se disolvió el 20 de abril de este año. A fines de mayo, los cuatro oficiales reales capturaron a Zuazo y lo enviaron a Medellín, cerca de Veracruz, de donde lo embarcaron a Cuba para que se presentara ante un juez que supuestamente le quería tomar juicio de residencia por su desempeño como gobernador de la isla unos años antes.

A menos de dos meses la situación se había vuelto tan tensa que Estrada y Albornoz decidieron renunciar a su participación en el gobierno, dejando a Salazar y Almíndez solos. Éstos no perdieron el tiempo y propagaron la noticia de la muerte de Cortés, con que querían

⁷ *Ibid.*, pp. 407 y 419. Francisco A. de ICAZA, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1969, n° 369.

⁸ J. L. MARTÍNEZ, *Hernán Cortés...* cit., pp. 419 y 452-453.

⁹ *Ibid.*, pp. 421-424 y 448-449.

¹⁰ *Documentos cortesianos I, 1518-1528, Secciones I a III* (José Luis MARTÍNEZ, ed.), México, FCE & UNAM, 1990, pp. 304-307.



reclamar el poder absoluto para ellos mismos. Estrada y Albornoz, en su intento por huir, cayeron en manos de sus adversarios y fueron llevados a la cárcel de la capital. Cuando llegaron representantes de Cortés de Honduras, a Salazar y a su compañero los encerraron también, acusándoles por la muerte de Cristóbal de Olid, para enviarlos después a Castilla. El siguiente paso fue que Salazar y Almíndez Chirinos se hicieron jurar por el Cabildo de la capital como tenientes de gobernador, lo que significaba el camino libre para su tiranía. Quitaron encomiendas y las entregaron a otros, persiguieron a los amigos de Cortés y a varios de los pocos aliados de Estrada y Albornoz, embargaron a Cortés sus casas y bienes, torturaron y ejecutaron a su mayordomo, y prepararon las honras fúnebres para el conquistador.

Su gobierno duró hasta el 29 de enero de 1526, fecha en que un emisario de Cortés logró entregar cartas a sus confidentes en la capital; en seguida, Estrada y Albornoz de nueva cuenta tomaron el poder y los partidarios de Cortés encerraron a Salazar con cadenas en una jaula que fue puesta en la plaza mayor de la ciudad; compartió esta vergonzosa prisión con Almíndez Chirinos, su secuaz. Por fin se había reestablecida cierta calma. Poco antes del 19 de junio de 1526 entró Cortés a Tenochtitlan, recuperando por unos días todos sus poderes como gobernador y capitán general. Meses después, cuando gobernaba Alonso de Estrada solo, los dos amigos fueron liberados de su incómoda prisión, decisión con que Estrada se quería proteger contra Francisco de los Cobos, el antiguo amo de Gonzalo y Pero, cuya influencia sobre el rey tanto en asuntos de la Península como para las Indias estaba aumentando constantemente.¹¹

Los dos oficiales reales no perdieron tiempo en su lucha contra Cortés y enviaron cartas a la Corte para acusarle de haber robado al Fisco tres o cuatro millones de pesos, de estar usurpando 37 ó 40 provincias en la Nueva España, algunas tan grandes como Andalucía, y de haber enviado un total de 200 mil pesos a su padre para sobornar a los oidores del Consejo de Indias.¹² En 1528 llegó el gran momento para Gonzalo. Le encargaron elegir a los testigos para el juicio de residencia contra Cortés, tarea durante la cual buscó exclusivamente a adversarios del conquistador. De esta manera se armó un largo expediente con chismes, acusaciones falsas y supuestos deslices y faltas personales más o menos graves; tampoco olvidaron incluir el rumor de haber matado a su mujer y, en 1527, a su primer juez de residencia. Con eso se corrompió el sentido de un juicio tal, porque éste debía servir para

¹¹ J. L. MARTÍNEZ, *Hernán Cortés...* cit., pp. 449-457.

¹² Antonio de HERRERA, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Imprenta Real, 1601, década IIIa, libro VI, capítulo II, p. 226.

revisar el desempeño de los funcionarios y no su comportamiento en general.¹³ Según el obispo fray Juan de Zumárraga, con este documento Gonzalo se descubrió a sí mismo como la “raíz y venero de todas las discordias y alborotos pasados”.¹⁴

En 1529 Nuño Beltrán de Guzmán, presidente de la primera Audiencia de México, y sus dos oidores enviaron a Gonzalo a España, quien llevaballeándose consigo el grueso expediente del juicio. La defensa de Cortés fue preparada entre 1534 y 1535 en México, cuando Gonzalo se hallaba ausente aún. Apenas se atrevió a dar otra vez la cara en la Nueva España en 1540, después del regreso definitivo del viejo conquistador a su tierra natal.¹⁵

Aprovechando su posición privilegiada y también porque ya tenía frente de sí al poderoso y hábil virrey don Antonio de Mendoza, quien le hubiera puesto un alto en sus ambiciones, Salazar dejó la factoría en la Real Hacienda en manos de su hijo Hernando de Salazar, para ocupar el 13 de octubre de 1542, la plaza de regidor perpetuo de Tenochtitlan, que había dejado vacante su hermano Juan Velázquez de Salazar (**Árbol 1**).¹⁶ Como quería hacerse rico, adquirió o instaló un gran molino para trigo en el valle de México –como lo habían hecho también su cuñado Antonio de la Cadena y Malvenda y el futuro suegro de su hijo, Alonso de Mérida, factor de la Real Hacienda y tesorero de la Casa de Moneda en la ciudad de México, respectivamente (**Árboles 1 y 2**) –, atendió sus ricas encomiendas de Tepetlaostoc y Taximaroa, ubicadas en el valle de México y en el oriente de Michoacán, y, en compañía de su hijo Hernando de Salazar, el factor, se hizo de estancias para ganado, tierras de labor y ventas por Taximaroa y en el sur de la Gran Chichimeca.¹⁷

En 1551, cuando dejó levantar información, dijo que había venido a México con muchos criados y allegados, armas y caballos y otras cosas, en que había gastado más de 20 mil pesos; durante sus años en la Nueva España, supuestamente tuvo importantes gastos en servicio del Rey y en mantener una casa con mucha familia; se quejó amargamente de que le habían quitado algunas encomiendas en Michoacán, y, durante su prisión en los años veinte, le habían robado lo que tenía, causas porque se hallaba endeudado en 15 mil pesos.¹⁸

Indudablemente, su algo avanzada edad –tenía casi 60 años– estaba cobrando su tributo. Le urgía ubicar a sus hijos en sociedad. En caso de que no fuera posible conseguirles

¹³ J. L. MARTÍNEZ, *Hernán Cortés...* cit., pp. 477, 537-538 y 569.

¹⁴ *Ibid.*, p. 537.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 570, 577, 591 y 613. Ethelia RUIZ MEDRANO, *Reshaping New Spain. Government and private interest in the colonial bureaucracy, 1531-1550*, Boulder, University Press of Colorado, 2006, pp. 127 y 198.

¹⁶ G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 62 y 150-151.

¹⁷ E. RUIZ MEDRANO, *Reshaping...* cit., p. 163. P. GERHARD, *Geografía histórica...* cit., pp. 177 y 321. Archivo General de la Nación, México, D.F. (AGN), Mercedes, vol. 2, ff. 241-242, 271v-272; vol. 3, ff. 77v-79v, 133rv y 187-188.

¹⁸ F. A. de ICAZA, *Conquistadores y pobladores...* cit., n° 369.



un matrimonio con un miembro de la élite del virreinato, por la mala fama de Gonzalo, al menos era necesario dejarles un importante patrimonio, para que por méritos propios y corriendo las décadas pudieran hacer olvidar todas los delitos y travesuras cometidos por su padre. Sin embargo, con lo de los matrimonios no le fue de todo bien. Hernando, sucesor en su cargo como factor, falleció el 17 de diciembre de 1550, y no tuvo hijos ni bienes de consideración, pero dejó una gran deuda de cuya liquidación tuvo que encargarse su hermano menor Juan Velázquez de Salazar, vendiendo bienes rústicos en Michoacán. Doña Catalina, como vemos en el siguiente apartado, con su amorío y después matrimonio con Cristóbal de Oñate, por poco produjo un escándalo; no obstante, ella se consiguió uno de los partidos más acaudalados del virreinato. Y Juan Velázquez de Salazar –quien había nacido supuestamente por 1535 en México–, antes de abril de 1555, contrajo matrimonio con doña Ana de Esquivel, en atención al estatus un buen partido por ser su suegro el tesorero Alonso de Mérida y su suegra doña Inés Perea y Molina, prima del recientemente fallecido Francisco de los Cobos, el sobremencionado confidente de Carlos I.¹⁹ Gonzalo ya no iba a asistir a este feliz enlace, porque falleció en 1553, dejando a su hijo Juan la regiduría de la capital, la cual éste ocupó el 20 de agosto del año siguiente.²⁰

3. La familia Oñate. Entre la luz y muchas sombras

Cristóbal llegó al mundo en Vitoria, provincia de Álava, entre 1501 y 1503,²¹ como el tercero de los hijos del matrimonio formado por Juan Pérez Narriahondo de Oñate, supuestamente retoño de la noble casa de Haro²², y de doña Osaña González de San Llorente. Sus dos hermanos mayores eran doña María Pérez de Oñate, que se casó con Rodrigo de

¹⁹ Augusto VALLEJO DE VILLA, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México. Segundo libro, Tomo I de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1552-1563*, México, Crónica de la Ciudad de México, 2004 (MS), n° 479. G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., p. 368. Se maneja también a un cierto Gonzalo de Salazar, marido de doña Antonia Dávila, como hijo de Gonzalo y de doña Catalina (G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 417-418), error que surgió de una anotación confusa de Baltasar DORANTES DE CARRANZA (*Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902, p. 282); sin embargo, consta que en realidad se trataba de Gonzalo de Salazar Coronel, natural de Alcalá de Henares, hijo de Pedro Luis y de doña María de Salazar. Este Gonzalo viajó a la Nueva España por 1537 y, cinco años después, contrajo matrimonio con doña Antonia de Ávila (F. A. de ICAZA, *Conquistadores y pobladores...* cit., n° 431), enlace que fue bendecido por numerosos hijos.

²⁰ G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., p. 153. Con lo que consta que Juan cumplió la mayoría de edad en 1554, es decir, él nació en 1529, probablemente en España.

²¹ El 22 de marzo de 1550 en Zacatecas, Cristóbal dijo que tenía más de 45 años de edad. Carlos SEMPAT ASSADOURIAN, *Zacatecas. Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, México, El Colegio de México, 2008, p. 312. Pero el 2 de septiembre de 1562 en la ciudad de México, se describió como de más de 60 años de edad. Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI), Patronato 65, N° 1, R° 4, *Información de los servicios de Antonio de Aguayo*, f. 14v.

²² Hasta la fecha no se ha localizado documento alguno que compruebe la relación con esta estirpe, que se enlazaron en el siglo XIII y XIV con los reyes de Castilla y León y también con aquellos de Portugal.



Zaldívar, cuya descendencia se ligó estrechamente a Cristóbal, y Juan Pérez de Oñate, mejor conocido como Juan de Oñate.²³ Otro hermano, al parecer menor, fue Sebastián de Narriahondo, quien contrajo matrimonio con Isabel Pérez de Mendieta, miembro de una destacada familia de Vitoria (**Árbol 3**).²⁴

Aún mozo, Cristóbal arribó a la Nueva España a principios de 1524, en compañía de los primeros representantes de la Real Hacienda, nombrados por el Rey.²⁵ Era oficial de fundición en servicio del contador Rodrigo de Albornoz. Ese mismo año, sin tener mérito personal alguno, Hernán Cortés le otorgó la nada despreciable encomienda de Culhuacan, en el valle de México,²⁶ con lo que tenía el derecho de recaudar tributos y exigir a sus indios trabajos en su beneficio o arrendarlos a otros. También Alonso de Estrada, Pero Almíndez Chirinos y Rodrigo de Albornoz (amo de Cristóbal), tres de los cuatro nuevos oficiales reales, recibieron sus respectivos pueblos en estas fechas.²⁷ En 1527 había adquirido vecindad en la nueva capital; seguía en servicio del contador, pero ya como su teniente.²⁸

Su empleo indica que había recibido una buena educación que rebasaba en mucho aquella de la mayoría de sus contemporáneos. Era hábil con la pluma y sabía manejar con precisión los complejos y enredosos cálculos que se practicaban en la Real Hacienda. Claramente era del bando de Albornoz, pero se movía con cierta cautela. Pudo observar todos los pleitos descritos, pero nunca tomó partido; como si no hubiera pasado nada, Cristóbal siguió trabajando en su oficio en la Contaduría.

En 1527, cuando Albornoz se había ausentado a España, para acusar a Cortés por la muerte de su juez de residencia, Cristóbal, en su papel de teniente, quedó como contador en funciones de toda la Nueva España,²⁹ es decir, sin actuar de manera destacada llegó a ser uno de los personajes más poderosos. También logró mantenerse en su cargo durante los vaivenes

²³ J. Antonio DÁVILA GARIBI, *La sociedad de Zacatecas en los albores del régimen colonial. Actuación de los principales fundadores y primeros funcionarios públicos de la ciudad*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939, árboles genealógicos nº 1 & 2 (sin página). Guillermo LOHMANN VILLENA, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, vol. 1, p. 461. Guillermo S. FERNÁNDEZ DE RECAS, *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1956, p. 38. *Onate Genealogy*, http://members.tripod.com/longoriaF/onate_genealogy.htm (consultado el 15 de mayo de 2009).

²⁴ Juan Carlos de GUERRA, “Lecciones de genealogía y heráldica”, en *I Congreso de Estudios Vascos, Oviedo, 1 al 8 de septiembre 1918*, Donostia – San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1919, p. 701. John D. IINCLAN, *The descendants of Don Juan Perez de Oñate and Dona Osana Martinez de Gonzalez*, <http://www.somosprimos.com/inclan/onate.htm> (consultado el 7 de junio de 2009).

²⁵ J. L. MARTÍNEZ, *Hernán Cortés...* cit., p. 414.

²⁶ Charles GIBSON, *The Aztecs under Spanish rule. A history of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, Stanford University Press, 1964, p. 418.

²⁷ P. GERHARD, *Geografía histórica...* cit., pp. 108, 254 y 286.

²⁸ *Documentos cortesianos I, 1518-1528, Secciones I a III...* cit., pp. 412-414.

²⁹ Thomas HILLERKUSS, *Diccionario biográfico del occidente novohispano. Siglo XVI. Tomo A-C*, Zacatecas, UAZ/Unidad Académica de Docencia Superior, 1997, p. 47. J. L. MARTÍNEZ, *Hernán Cortés...* cit., pp. 495 y 508.



políticos de 1528 y después, en 1529, cuando gobernaba la primera Audiencia. Su puesto le permitía conocer a detalle el desarrollo y los obstáculos de la naciente economía, información privilegiada que supo aprovechar: junto con su hermano Juan se involucró en el tráfico de esclavos indios a Cuba; se hizo comerciante exitoso; en 1528 tenía asignada también la encomienda de Tacámbaro, en la tierra caliente de Michoacán; además, en este año fue uno de los doce regidores cadañeros de la capital.³⁰

Para diciembre de 1529, Cristóbal salió como capitán de un grupo de jinetes de Tenochtitlan a la conquista de los teules-chichimecas, en el lejano poniente, con lo que se unió abiertamente al bando de Guzmán, el capitán general de la expedición. Su hermano Juan de Oñate fue nombrado para el prestigioso cargo de “porta estandarte y portaguión”.³¹ Ni Cristóbal ni Juan tenían experiencia militar alguna, sin embargo, éste no era ningún impedimento para enrolarse en las huestes conquistadoras, porque ambos eran hombres jóvenes y no estaban ajetreados por la vida o empresas de conquista.

Cristóbal apostó mucho en esta incursión. Su nuevo cargo significaba, por un lado, una gran responsabilidad y también altos costos, porque, según varias declaraciones, apoyó a sus hombres en la adquisición de caballos y pertrechos y dio una importante cantidad de dinero para el ejército en general (lo que explica también el nombramiento de capitán);³² y, por el otro, implicaba dejar su empleo, que le facilitaba un ingreso seguro y cierto prestigio.

Al entrar a la región que iba a ser la Nueva Galicia, Nuño se dio cuenta de que había ganado en Cristóbal un fiel y, sobre todo, extremadamente eficiente subalterno en lo militar. El joven vasco trató sin piedad a la población autóctona y no se dejó frenar por heridas y otros obstáculos, como los eran lluvias torrenciales y malos caminos, alimañas y sabandijas venenosas, hambre y emboscadas.³³ Durante el avance, en el pueblo de Xalisco, Guzmán lo nombró “veedor de fundiciones”, un cargo que en este momento era meramente

³⁰ J. Benedict WARREN, *The conquest of Michoacan. The Spanish domination of the Tarascan kingdom in western Mexico, 1521-1530*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, p. 277. Aristarco REGALADO PINEDO, *L'épée, le lien et la region. Les hommes de l'ouest néogalicien (Mexique) aux XVIe-XVIIe siècles*, Paris, Université Paris X-Nanterre, 2007, p. 92. G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 144 y 443.

³¹ José LÓPEZ PORTILLO Y WEBER, *La conquista de la Nueva Galicia*, México, Colección Peña Colorada, 1980, pp. 117-118.

³² A. REGALADO PINEDO, *L'épée...* cit., pp. 110-111.

³³ Fray Antonio TELLO, *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco, Libro Segundo, vol. I*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, IJAH & INAH, 1968, pp. 105-109 y 123-128. *Historia de Jalisco* (José María Muriá, dir.), vol. 1, Guadalajara, Gobierno de Jalisco/Secretaría General/Unidad Editorial, 1980, pp. 283, 286 y 298 y 300-301. A. REGALADO PINEDO, *L'épée...* cit., p. 133.

especulativo.³⁴ No obstante, a los pocos años este puesto se tornó interesante, siendo las primeras minas de importancia descubiertas (placeres de oro) del mismísimo Cristóbal.

En el norte de Sinaloa los españoles se toparon con un callejón sin salida y tuvieron que retroceder. Dejaron un pequeño destacamento y el grueso del ejército tornó al valle de Tepic. A finales de 1531, la segunda Audiencia de México solicitó a Guzmán su presencia en la capital para tomarle juicio de residencia y aclarar quién, Guzmán o Cortés, tenía derecho a la conquista del occidente. Cortés, entretanto, ya había tomado cartas en el asunto y envió a don Luis de Castilla, uno de los más respetados personajes de la capital, al pueblo de Tonalá, para fundar un poblado de españoles e intentar tomar preso a Guzmán. Éste se negó rotundamente a reconocer a la Audiencia como autoridad y a don Luis como su futuro carcelero, al cual consideraba un simple emisario de Cortés. Como respuesta, fundó la villa del Espíritu Santo de la Mayor España (la cual se llamaría después Compostela) y ordenó a Oñate recibir a don Luis y tomarlo prisionero. Cristóbal cumplió esta comisión el 15 de octubre de 1531 en Tonalá, pero cuando Nuño quería ejecutarlo, Cristóbal y otros lo defendieron.³⁵ A pesar de que a poco tiempo don Luis recuperó su libertad, el incidente fue para él una humillación muy grande. En el caso de Cristóbal, los de México-Tenochtitlan nunca le iban a perdonar este agravio.

Con la intención de frenar para siempre cualquier aspiración novohispana hacia su *gobernación*, Nuño mandó fundar dos villas más, pero estratégicas: la de Guadalajara, en las cercanías de Nochistlán, por Juan de Oñate (hermano de Cristóbal), y la de la Purificación, por Juan Fernández de Híjar, la cual cerraba en el sur el paso a posibles intromisiones desde Colima.³⁶ Por su parte, Cristóbal, ya nombrado teniente de gobernador, se quedó en Espíritu Santo a cargo de la Provincia de Xalisco, donde Guzmán le asignó el pueblo del mismo nombre y aquel de Tecomatlan con sus respectivos sujetos,³⁷ un premio muy destacado, porque de esta manera Cristóbal podía despachar como gobernador durante las largas ausencias de Nuño y contaba, además, con dos de las más ricas y pobladas encomiendas de toda la Nueva Galicia.

³⁴ Peter BAKEWELL, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976, p. 35.

³⁵ *Historia de Jalisco*, pp. 306-307. T. HILLERKUSS, *Diccionario...*, Tomo A-C... cit., p. 238. Aristarco REGALADO PINEDO, *La fundación de la Villa de la Purificación*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco/Secretaría de Cultura & H. Ayuntamiento Constitucional de Purificación, Jalisco, 2008, pp. 11-12.

³⁶ Jesús AMAYA TOPETE, *Los conquistadores Fernández de Híjar y Bracamonte*, Guadalajara, Gobierno del Estado, 1952, p. 41.

³⁷ Peter GERHARD, *The north frontier of New Spain*, Norman & London, University of Oklahoma Press, 1993, pp. 140-141.



En 1535, por orden de Guzmán, Cristóbal vigiló el desarrollo de la expedición de Cortés a las Californias, empresa que salió de tierras neogallegas. Que al mismo tiempo hizo buenos negocios con el viejo conquistador, le abasteció con víveres durante los preparativos y le envió un barco con bastimentos y gente, cuando la expedición había fracasado, permite entrever que Cristóbal de Oñate disfrutaba de cierta autonomía en sus decisiones y relaciones. Además, Nuño y Hernán ya no eran enemigos irreconciliables. Cortés, con su recorrido por la Nueva Galicia, había confirmado que estas conquistas eran de poco valor, por lo que estaba dispuesto para negociar con Guzmán y arreglar la compra de un gran número de esclavos indios para sus empresas en el centro de la Nueva España. Guzmán, por su parte, con Cortés tenía un comprador solvente para lo único que podía ofrecer la Nueva Galicia.³⁸

Este mismo año iniciaron algunos problemas para Cristóbal. Su hermano Juan, quien había quedado muy decepcionado por la pobreza del Reino, huyó al Perú junto con otros de su bando, por haber cazado más esclavos que cualquier otro y cometido otros delitos graves, huyó al Perú, con lo que Cristóbal perdió su aliado más importante. El año siguiente Nuño Beltrán de Guzmán fue tomado preso en la capital novohispana, pero Cristóbal siguió como teniente de gobernador, cargo que ocupó con cortas interrupciones hasta 1544.³⁹

De nueva cuenta Cristóbal se quedó solo en la primavera de 1540, cuando Vázquez de Coronado, el tercer gobernador, salió a la conquista de Nuevo México. Cristóbal no tuvo interés en aliarse a esta empresa, porque los fantásticos relatos que circulaban le parecían un engaño; además, sus negocios (encomiendas, tierras de siembra, estancias de ganado, placeres de oro, caza, compra y venta de esclavos indios, tráfico de mercancías y víveres) iban muy bien.⁴⁰ Asimismo, ya contaba con nuevos aliados de su familia, dos sobrinos suyos, hijos de su hermana. Se trataba de Vicente y Juan de Zaldívar y Oñate (**Árbol 3**).⁴¹ Juan, casi de inmediato, dejó huellas importantes en la Nueva Galicia y se hizo encomendero de varios pueblos en los Altos de Jalisco.⁴²

³⁸ Thomas HILLERKUSS, *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI. Tomo H-I*, Zacatecas, UAZ/U.A. de Docencia Superior, 2006, p. 306. *Documentos cortesianos IV, 1533-1548, Secciones VI, 2ª parte a VIII* (José Luis MARTÍNEZ, ed.), México, FCE & UNAM, 1992, pp. 148-149. Jesús AMAYA TOPETE, *Ameca. Profundación mexicana*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco/Secretaría General/Unidad Editorial, 1983, p. 515.

³⁹ J. AMAYA TOPETE, *Ameca...* cit., pp. 515s y 518. A. REGALADO PINEDO, *L'épée...* cit., pp. 161-163 y 169. Julio César MONTANÉ MARTÍ, *Francisco Vázquez Coronado. Sueño y decepción*, Zapopan, El Colegio de Jalisco & Fideicomiso Teixidor, 2002, pp. 79-84.

⁴⁰ Thomas CALVO, et al, *Xalisco, la voz de un pueblo en el siglo XVI*, México, CIESAS & CEMCA, 1993, pp. 80-93.

⁴¹ Thomas HILLERKUSS, "La familia Zaldívar y su red de parentesco durante los siglos XVI y XVII", en *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, vol. VI, núm. 4, invierno de 2006, pp. 9 y 23.

⁴² Fray A. TELLO, *Crónica miscelánea...* cit., pp. 301-302. Rafael DIEGO FERNÁNDEZ SOTELO, *La primigenia Audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572*, Zamora, El Colegio de Michoacán & Instituto Cultural Ignacio

Vázquez de Coronado y su ejército iniciaron la marcha hacia el norte en febrero de 1540. En menos de un año la Nueva Galicia estaba en llamas; los indios cazcanes en el norte y noreste y otras etnias en los Altos, hacia el suroeste, en Nayarit y Sinaloa, se levantaron contra los españoles y sus aliados indios, para vengar los permanentes maltratos y vejaciones, matando a frailes y a cualquiera que se les ponía en el camino. Cristóbal, como teniente de gobernador y capitán general, intentó negociar con ellos, pero ni sus palabras ni las de sus emisarios tuvieron un eco positivo. Tampoco la intervención del célebre conquistador don Pedro de Alvarado pudo calmar los ánimos; fracasó en su ataque contra el peñol de Nochistlán y murió a consecuencias de un accidente. En septiembre de ese año, con duras penas se salvó la tercera Guadalajara de un ataque nocturno, cuando bajo mando de Oñate hasta las mujeres tuvieron que tomar las armas para defenderla. La intervención del virrey, con un gran ejército del centro del virreinato, por fin trajo la paz a finales del año. Cristóbal ya no pudo ganarse tantos méritos en esta campaña como durante la conquista, porque, según Francisco Delgadillo, un testigo presencial, durante su primera intervención en esta guerra, en la primavera de 1541, cuando se presentó ante el peñol de Miztón, los indios rebeldes le hirieron en una mano tan gravemente como para quedarse manco para siempre.⁴³

Apaciguada la Nueva Galicia a principios de 1542, desde la cuarta Guadalajara en el valle de Atemajac, Cristóbal buscó minas hacia el suroeste. Con hallazgos como éstos hubiera sido posible atraer a nuevos pobladores y convencer a los viejos conquistadores para quedarse, y así estabilizar el Nuevo Reino. Hacia 1545, por fin, un personaje hasta la fecha desconocido, se topó con ricas vetas en Guachinango, donde seis años más tarde buena parte de la “crema y nata” del virreinato tenía tiros, ingenios, casas y esclavos.⁴⁴

Para este tiempo Cristóbal había dejado su cargo como teniente de gobernador y había salido bien librado del juicio de residencia, en el entendido de que durante esta pesquisa se investigaba en primer lugar su desempeño como funcionario y no aquel como encomendero, cazador de esclavos, dueño de minas, tierras y ganados o comerciante. Para asegurar el silencio de sus encomendados, los sobornó con promesas o los amenazó con matarlos.⁴⁵

Dávila Garibi, 1994, p. 286. A. REGALADO PINEDO, *L'épée...* cit., p. 162. P. GERHARD, *The north frontier...* cit., pp. 136-137. T. HILLERKUSS, “La familia Zaldívar...” cit., p. 25.

⁴³ Jorge PALOMINO Y CAÑEDO, *Miscelánea oñacina. Cristóbal de Oñate y sus hijos*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco/Secretaría General/Unidad Editorial, 1987, pp. 130 y 144-145.

⁴⁴ Fray A. TELLO, *Crónica miscelánea...* cit., p. 401. Thomas HILLERKUSS, *Documentalia del sur de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco & INAH, 1994, pp. 106-122. Felipe de Jesús ARREOLA SEDANO, *Historia de Guachinango*, Guadalajara, s/e, 2007, p. 54.

⁴⁵ T. CALVO, *et al*, *Xalisco...* cit., pp. 94-95.



En seguida se orientó hacia el centro del virreinato, invirtiendo su dinero en la compra y venta de mulas en la capital y sus alrededores, que era uno de los negocios más lucrativos de esta época; además, instaló minas de plata en Ixmiquilpan y quizá ya también su ingenio de azúcar cerca de Tacámbaro, su encomienda en Michoacán.⁴⁶ Asimismo, sus pueblos en la Nueva Galicia seguían aportando recursos frescos.⁴⁷

Muy pronto las riquezas de Cristóbal habían crecido enormemente, lo que le permitió, a partir de 1548, entrar sin restricciones financieras en el negocio minero en Zacatecas. No obstante estas inversiones tan delicadas, en poco tiempo dejó estas empresas en manos de apoderados y criados, a quienes dio orden de apoyar a otros mineros para afianzar el naciente real.⁴⁸ Quiso retirarse de la Nueva Galicia, porque después de casi 25 años que había invertido para encontrar el poder y el éxito económico, Cristóbal, el supuesto solterón, había conocido en la capital novohispana a una mujer con quien quería compartir la vida y formar una familia: doña Catalina de Salazar (**Árboles 1 a 3**). En 1535, en compañía de sus dos hijos pequeños, esta joven madre se escapó de su marido y viajó en la flota del virrey don Antonio de Mendoza, su pariente político⁴⁹, a la Nueva España, donde sin más se declaró viuda, explicando que su marido había fallecido en Sevilla. Una vez en la capital, se instaló en casa de su padre, el factor Gonzalo de Salazar. De su relación amorosa con Cristóbal nacieron en la capital dos hijos naturales, hasta que en 1551 la pareja contrajo matrimonio en el real de Pánuco, cerca de Zacatecas. El lugar fue elegido con cuidado porque durante estos años, se trataba de uno de los rincones más apartados de todo el virreinato, en donde, bien protegidos contra malas lenguas y lejos de la Inquisición, la madura pareja instaló un segundo hogar. Su relación, hasta 1568, fue bendecida por al menos ocho hijos.⁵⁰

También buscaba acercarse a la élite social en la capital, pero por haber sido amigo cercano y confidente de Nuño Beltrán de Guzmán, muchos que eran del bando de Cortés –los Jaso, López de Agurto, Cerón, Castilla, Gonzalo López y su parentela, entre otros– no lo recibieron con agrado; y aquellos que habían llegado después de 1530 lo veían como

⁴⁶ Gilda CUBILLO MORENO, *Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Empresarios y trabajadores en las minas de Pachuca y Zimapán, 1552-1620*, México, INAH, 1991, pp. 114 y 144. François CHEVALIER, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1975, p. 158. P. GERHARD, *Geografía histórica...* cit., p. 355.

⁴⁷ T. CALVO, *et al*, *Xalisco...* cit., pp. 95-104.

⁴⁸ P. BAKEWELL, *Minería...* cit., pp. 24-25.

⁴⁹ José L. G. de la PAZ, *Mendoza. Poderosos señores*, <http://mendoza.alcarria.com/grafico/fotos/carril1.jpg> (consultado el 22 de mayo de 2009). G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 352 y 422-423. Thomas HILLERKUSS, *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI. Tomo D-G*, Zacatecas, UAZ/Centro de Docencia Superior & Ediciones Cuéllar, 2001, pp. 38-39.

⁵⁰ G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 282, 379, 382, 403-405 y 422-423. Marc SIMMONS, *The last conquistador. Juan de Oñate and the settling of the far Southwest*, Norman, University of Oklahoma, 1991, p. 32. T. HILLERKUSS, *Diccionario...*, Tomo D-G... cit., p. 38.

competencia desleal, siendo Cristóbal poblador de los más antiguos que había vivido en un autoexilio. Para integrarse a este “club selecto”, por sus contratiempos personales, tuvo que hallar aliados; pero los únicos que lo recibieron con los brazos tenían fama de ser controvertidos también: Gonzalo de Salazar, su futuro suegro y secuaz de Guzmán,⁵¹ y los hijos y yernos de éste.

Este acercamiento a la sociedad capitalina se deja rastrear mediante las actas sacramentales de la catedral de la ciudad de México. Los primeros méritos sociales los hizo cuando, el 26 de julio de 1546 en el sagrario de la catedral, fue padrino –junto con don Pedro de Tovar, personaje con una fuerte orientación hacia Sinaloa, y Agustín Guerrero, mayordomo y protegido del virrey– de bautismo de Nicolás, hijo de Bartolomé Palomino y de Francisca Rangel;⁵² más claramente hacia los Salazar, el 17 de agosto de ese año, en compañía de Hernando de Salazar (su futuro conuño), y Francisco de Godoy, el antiguo apoderado de Guzmán, siendo el tercer padrino de Lorenzana, hija de Diego de Pedraza, maestre cirujano, y de Ana Hernández;⁵³ otra vez, el 14 de noviembre de 1546, con Hernando de Salazar y esta vez con el hijodalgo don Tristán de Arellano, fue padrino del bautismo de Cristóbal, hijo de Cristóbal Pérez y de Francisca Contreras;⁵⁴ y el 4 de julio de 1547, con el doctor don Rafael de Cervanes, tesorero de la catedral, y el alcalde ordinario de la capital, don Antonio de la Cadena (cuñado del futuro suegro de Cristóbal), bautizó a Gerónima, hija de Martín de Campos y de Leonor de Acosta.⁵⁵

Para 1550, fue descrito como vecino de la capital, pero, como lo mencionamos, en este año tuvo que emprender con su amada una graciosa huída al norte; una vez casados, ambos estaban de regreso para el 26 de diciembre de 1552, cuando dejaron bautizar, en el templo de Santo Domingo de México, a doña María de Galarza, su hija, ceremonia a que asistieron como padrinos nada menos que don Alonso de Montemayor y su mujer doña Leonor de Bocanegra, Baltasar Gallegos, doña María de Mérida y Molina (futura suegra de su hijo don Fernando de Oñate) y don Juan de Saavedra Guzmán y su mujer doña Regina de la Cadena y Sotomayor (prima hermana de doña Catalina, mujer de Cristóbal).⁵⁶ Durante los años siguientes logró relacionarse de esta manera con: Alonso de Mérida (padre de la arriba mencionada doña María de Mérida y Molina); Juan Velázquez de Salazar (cuñado de

⁵¹ P. BAKEWELL, *Minería...* cit., p. 24.

⁵² A. VALLEJO DE VILLA, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México. Primer libro de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1536-1547*, n° 1164.

⁵³ *Ibid.*, n° 1170.

⁵⁴ *Ibid.*, n° 1207.

⁵⁵ *Ibid.*, n° 1295.

⁵⁶ A. VALLEJO DE VILLA, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México. Segundo libro, tomo I de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1552-1563*, n° 120.



Cristóbal); Gonzalo de Salazar Coronel (no pariente pero aliado de los otros Salazar); Hernando de Rivadeneyra y doña María de Mérida y Molina, una de las familias más pudientes del virreinato y, además, no solamente compadres de Cristóbal, sino unos años más adelante, parientes políticos suyos (*in titulo mortem* en el caso del viejo conquistador, al ser Hernando uno de los yernos de Cristóbal); don García de Albornoz, factor de la Real Hacienda y pariente político de los poderosos López de Legazpi; Martín de Aranguren, rico comerciante quien estaba casado con una sobrina del finado obispo fray Juan de Zumárraga; don Francisco de Mérida y Molina y su mujer doña Guiomar de Pereyra (futuros parientes políticos de Cristóbal); Doña Constanza de Mosquera (hija del mencionado Alonso de Mérida); y Antonia de Ávila, hija del conquistador Antonio de Ávila.⁵⁷

Cristóbal murió en el real de Pánuco el 6 de octubre de 1567, supuestamente a causa de un coraje, porque después del intento de rebelión, liderado por don Martín Cortés y Arellano en 1566, fue ejecutado en la plaza mayor de la capital Cristóbal de Oñate Garibay, su sobrino, hijo de su hermano mayor Juan de Oñate. Su mujer y viuda, a su muerte, tuvo que atender a sus siete hijos, todos menores de edad, y se hallaba encinta.⁵⁸

4. Los descendientes de Cristóbal y de Gonzalo y su acceso a títulos nobiliarios

El balance de lo que hasta aquí reconstruido no habla muy bien de la familia Oñate y tampoco de la familia Salazar. Un importante plus era su origen de hijosdalgo, su lealtad hacia la Corona y los servicios que habían prestado. ¿Quién, si no era oportunista y buscaba una rica dote o una opulenta herencia, quería casarse con sus ocho hijos y dos hijastros (del primer matrimonio de doña Catalina)? De parte de Gonzalo de Salazar, el suegro de Cristóbal, el único hijo disponible aún, Juan Velázquez de Salazar, con su mencionado matrimonio en 1555 con doña Ana de Esquivel, a pesar del prestigioso parentesco con Francisco de los Cobos, únicamente pareció reforzar lazos ya existentes, por haber sido Gonzalo paje de este poderoso y rico secretario.

También en la familia Oñate hubo algunos a quienes tocó reforzar relaciones más antiguas, es decir, tuvieron que casarse con parientes o aliados. La primera fue la hijastra doña

⁵⁷ *Ibid.*, n° 121, 143, 839, 856, 974, 980, 1027 y 1186. A. VALLEJO DE VILLA, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México. Segundo libro, tomo II de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1564-1569*, n° 41, 49 y 143. B. DORANTES DE CARRANZA, *Sumaria relación...* cit., pp. 171, 290 y 315-316. G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., p. 420.

⁵⁸ J. AMAYA TOPETE, *Ameca...* cit., p. 517. T. HILLERKUSS, *Diccionario...*, Tomo D-G... cit., p. 266.

Magdalena de Mendoza y Salazar, que en 1554 o poco antes en Zacatecas, celebró matrimonio con otro solterón, Vicente de Zaldívar y Oñate, uno de los sobrinos de Cristóbal.⁵⁹ Esta familia y sus descendientes iban a dominar, después de la muerte de Cristóbal, Zacatecas y su región inmediata por 80 años, logrando expandirse hacia finales del siglo, además, a Nuevo León, donde fueron grandes terratenientes y se insertaron con éxito en la naciente élite de este nuevo reino, y al fértil valle de Atlixco, en las inmediaciones de la ciudad de Puebla de los Ángeles, que les facilitó los recursos económicos para fundar un opulento mayorazgo.⁶⁰ Doña María de Galarza, la cuarta hija de Cristóbal y de doña Catalina, fue enviada al valle de Atlixco, donde se casó con el capitán Antonio de Ordaz Villagómez; una hija suya, doña Leonor de Ordaz Villagómez (o doña Leonor de Ordaz y Galarza), fue mujer de Ruy Díaz de Mendoza y Zaldívar, el cuarto y más pequeño de los hijos varones de la sobremencionada pareja formada por Vicente y doña Magdalena.⁶¹

El quinto hijo, don Cristóbal de Oñate y Salazar, se enlazó en matrimonio con la viuda doña María del Castillo, y fue otro de los descendientes que se orientó hacia Puebla. Tanto él como sus hermanos menores, Luis de Oñate y doña María de Oñate, sexto y octavo hijo, quienes murieron jóvenes, no dejaron descendencia alguna.⁶²

Parecía que el tercer hijo, don Juan de Oñate y Salazar, el primero que había nacido en el norte, tenía un gran futuro. Creció bajo la tutela de Vicente de Zaldívar y Oñate, su primo. Entró al servicio de la Corona cuando el 30 de junio de 1586 en la ciudad de México recibió el nombramiento de alguacil mayor de la Audiencia.⁶³ El 27 de agosto de 1592 el virrey don Luis de Velasco lo designó como alcalde mayor de la reciente fundación de San Luis Potosí, que en unos pocos meses se había desarrollado en un dinámico centro de beneficio de plata; dejó muy buena constancia de sus habilidades como funcionario.⁶⁴ Después de esta experiencia, por ser hijo de Cristóbal y hombre acaudalado también, además de disponer de contactos convenientes tanto en la Nueva Galicia como en el centro del virreinato para congregar un ejército y colonizadores, en 1595 el virrey le encargó la conquista definitiva y el poblamiento de Nuevo México, empresa que para él, personalmente, terminó en un fracaso. En 1606 la Corona ordenó su destitución como gobernador, acusándole –entre otros cargos,

⁵⁹ T. HILLERKUSS, “La familia Zaldívar...” cit., p. 9.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 10-23.

⁶¹ *Ibid.*, p. 19.

⁶² J. A. DÁVILA GARIBI, *La sociedad...* cit., p. 46. B. DORANTES DE CARRANZA, *Sumaria relación...* cit., p. 315. P. GERHARD, *Geografía histórica...* cit., p. 262. Ronaldo LORENZO JARAMILLO, *Ancestors of Ezequiel Jaramillo*, Portland, OR, 2010, <http://11mileroad.com/Ezequiel/f436.htm#P1662> (consultado el 14 de marzo de 2011); G. PORRAS MUNOZ, *El gobierno...* cit., p. 382.

⁶³ George P. HAMMOND & George P. y Agapito REY, *Don Juan de Oñate. Colonizer of New Mexico. 1595-1628*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, 1953, p. 41.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 42-57. M. SIMMONS, *The last conquistador...* cit., pp. 46-47.



crímenes y excesos— de inepto. Fue sentenciado a destierro perpetuo de Nuevo México y por cuatro años de la capital y a una fuerte pena pecuniaria. En 1621, ya viudo, para pedir clemencia ante el Rey, recuperar sus títulos y negociar el levantamiento de destierro de Nuevo México, viajó a España. A pesar de un dictamen positivo por parte del Consejo de Indias Felipe IV pospuso su decisión. Tampoco su apelación tuvo un eco positivo y todavía menos le hicieron caso cuando pidió el título de marqués. Apenas le concedieron el cargo de inspector de minas en la península, tarea en que le alcanzó la trágica muerte el 3 de junio de 1626 cerca de Guadalcanal, cuando falleció durante un derrumbe.⁶⁵ Su actuar afectó de manera sumamente negativa a su descendencia también, a pesar de que del lado de su mujer doña Isabel Tolosa Cortés Moctezuma logró emparentarse con nadie menos que con Moctezuma II, el último emperador azteca (bisabuelo de su mujer), y con Hernán Cortés (abuelo).⁶⁶

El único descendiente directo que logró una autonomía —al parecer— completa en sus matrimonios fue el hijastro Ruy Díaz de Mendoza, porque los padres de su primera mujer no mantenían relaciones de importancia con los Salazar o con los Oñate. Pero no tuvieron hijos y a los pocos años quedó viudo, lo que le permitió a Ruy, durante una estancia en su tierra natal, contraer un segundo enlace, pero como el primer matrimonio sin descendencia. A pesar del prestigio por los importantes cargos que le asignaron —tesorero de la Real Hacienda en la ciudad de México, regidor del Cabildo de la capital, su procurador y alcalde cadañero en 1587—, este linaje se truncó⁶⁷.

Sin embargo, la solución para las “penas sociales” de los Salazar y los Oñate ya se hallaba en México, en las personas de Hernando y Gaspar de Rivadeneyra. Solamente se tuvo que esperar el tiempo suficiente hasta que los hijos de Cristóbal y aquellos de Juan Velázquez de Salazar llegaran a edad casadera.

Ambos hermanos eran originarios de Medina de Rioseco y entre sus parientes cercanos contaban con comerciantes muy ricos. Su infancia la pasaron en Valladolid, donde la corte errante de Carlos pasó largas estadias. Siendo mozos, a finales de los años cuarenta y en 1555, respectivamente, viajaron a la Nueva España, donde estaba asentado como comerciante su hermano Juan de Espinosa Salado. Entrando en compañía con él y buscando fortuna en

⁶⁵ G. P. HAMMOND & A. REY, *Don Juan de Oñate...* cit., p. 1039. M. SIMMONS, *The last conquistador...* cit., pp. 57-58, 178, 188 y 190-192.

⁶⁶ T. HILLERKUSS, “La familia Zaldívar...” cit., árboles 2 y 3 en las pp. 12 y 16.

⁶⁷ G. S. FERNÁNDEZ DE RECAS, *Aspirantes...* cit., p. 5. J. PALOMINO Y CAÑEDO, *Miscelánea oñacina...* cit., pp. 61-63, 114s, 125 y 168-170. Carlos S. PAREDES MARTÍNEZ, “El tributo en la región del lago de Pátzcuaro”, en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax, 1984, p. 84. G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 282-283.

minas como Pachuca, en el comercio de la plata, trayendo mercancías desde Europa y como terratenientes, pronto hicieron fortuna.⁶⁸

El primer acercamiento entre los Salazar-Oñate y estos dos hermanos fueron sus matrimonios celebrados con dos hermanas de doña Ana de Esquivel –cuando ésta acabó de enlazarse con Juan Velázquez de Salazar – (**Árbol 4**). Después, entre 1572 y 1584, hubo cuatro enlaces más, con que en primer lugar se beneficiaban los hijos de Cristóbal de Oñate: doña Ana Velázquez de Salazar, la mayor, con el ya viudo Hernando de Rivadeneyra; el mismo día su hermano menor, don Fernando de Oñate, con doña Leonor de Rivadeneyra, la hija de Hernando; por 1583 don Alonso de Oñate y Salazar, uno de los benjamines, con doña Inés de Rivadeneyra y Mosquera, otra de las hijas de Hernando; y, por fin, el 10 de octubre de 1584 en una parroquia en las afueras inmediatas de la capital, Gaspar de Rivadeneyra, viudo también, se unió en matrimonio a doña Francisca de Salazar y Esquivel, hija de Juan Velázquez de Salazar (a sabiendas que Juan era tío de los tres hijos de Cristóbal de Oñate);⁶⁹ este último tal vez arregló todos estos casamientos por haberse quedado, a la muerte de Cristóbal en 1567, como el *pater familias* de la estirpe Salazar-Oñate.

No cabe duda de que ambos bandos estaban siguiendo una estrategia: multiplicar las ya existentes riquezas; dar a los Rivadeneyra acceso pleno al Bajío, Michoacán, las minas del norte y al valle de Atlixco; y proporcionar a los Salazar-Oñate el respaldo financiero y los contactos internacionales de banqueros asentados en Valladolid.⁷⁰ Por parte de los Salazar Oñate fue una vía eficiente para empezar a quitar las manchas que estaban afectando sus apellidos. De esta manera, a poco tiempo varias familias de la nobleza “no declarada” de la ciudad de México, como los López de Peralta, Vázquez de Tapia y Castilla-Sosa (¡descendientes directos de don Luis de Castilla, a quien Cristóbal de Oñate había insultado tanto!), se olvidaron de antiguos rencores y los aceptaron en sociedad, casándose con los hijos y nietos de estos seis matrimonios, solamente que el apellido Salazar desapareció rápidamente y el de Oñate fue algo relegado, al menos, en el mismo valle de México.

Además, eran otras épocas. Durante la primera mitad del siglo XVII, la corona española, al fin confiada en sus súbditos en América y al mismo tiempo aquejada por crecientes apuros económicos, autorizó la venta de títulos nobiliarios tanto en la Nueva España como en el virreinato del Perú, prefiriendo a personajes que lograron comprobar

⁶⁸ G. CUBILLO MORENO, *Los dominios de la plata...* cit., pp. 129-131, 146-152, 164, 190, 234, 293. José F. de la PEÑA, *Oligarquía y propiedad en Nueva España, 1550-1625*, México, FCE, 1983, pp. 44-50, 173, 179 y 220-222. G. TOVAR DE TERESA, *Crónica de una familia...* cit., pp. 57-58 y 68.

⁶⁹ G. PORRAS MUÑOZ, *El gobierno...* cit., pp. 62-63 y 402-405. G. TOVAR DE TERESA, *Crónica de una familia...* cit., pp. 59, 63-67 y 70-71.

⁷⁰ G. TOVAR DE TERESA, *Crónica de una familia...* cit., pp. 38, 42-45, 51 y 216-219.



importantes méritos propios y de sus antepasados y que tenían solvencia financiera. Parece casi una coincidencia que dos descendientes en quinta y cuarta generación de don Fernando de Oñate y de don Alonso de Oñate y Salazar, ambos yernos de Hernando de Rivadeneyra, el 26 de mayo de 1710 y el 6 de febrero de 1691 –cuando la concesión de estos títulos había alcanzado características inflacionarias– fueron la primera condesa de Mejorada, ubicado por Puebla, y el primer conde de Santa Rosa, a 25 kilómetros al sur de Zacatecas (**Árbol 5**). Además, el 28 de enero de 1720 en la capital, doña Francisca de Castilla y Orozco, por su matrimonio con don Pedro Alonso Dávalos Bracamonte y Espinosa de los Monteros, alcanzó a ser la condesa consorte del II conde Miravalle, unos de los nuevos aristócratas más prestigiados de la Nueva España.⁷¹

A pesar de los innegables servicios que prestaron don Fernando de Oñate como corregidor y promotor de empresas económicas y don Alonso de Oñate y Salazar como militar y procurador, no deja de llamar la atención que la descendencia de los dos hermanos tuvo el acceso a estos títulos casi exclusivamente por línea femenina, es decir, mediante sus hijas, nietas, bisnietas, una tataranieta y dos choznas (la única irregularidad es don Juan Mellado de Rivadeneira y Castilla, el padre de la I condesa consorte de Mejorada, y, claro que sí, el I conde de Santa Rosa). Los maridos de estas señoras, por dos ramas, fueron descendientes de Gaspar de Rivadeneyra y de su primera mujer, doña Constanza de Mosquera. Pero en sí, los repetidos matrimonios entre miembros de la estirpe Salazar-Oñate-Rivadeneira, que finalmente desembocaron en este final feliz, son sumamente llamativos.

Por el otro lado, el largo camino que fue necesario hasta la concesión del título de conde de Santa Rosa da cuenta de las reducidas posibilidades que las mujeres novohispanas tenían para destacarse frente al Rey y así poder pedir o negociar un título. Ellas, provistas por una espléndida dote y en espera de una no menos generosa herencia por parte de sus padres, eran parejas ideales de personajes emprendedores que estaban acumulando méritos como colonizadores, militares y/o funcionarios, como se ve en los casos de don Diego Temiño de Banuelos, cuyo padre directo, el riquísimo Baltasar Temiño de Banuelos, como nadie más empujó el crecimiento y veló por el bienestar de Zacatecas durante el siglo XVI;⁷² el capitán

⁷¹ *Historia española...* cit., pp. 321-322. Frédérique LANGUE, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México, FCE, 1999, pp. 249-250. Javier SANCHIZ RUIZ, *Los condes de Santa Rosa*, México, UNAM, 2011 (MS), pp. 1-2. *Los condes de Mejorada*, México, UNAM, 2011 (MS), pp. 3-5, p. 1-2. G. TOVAR DE TERESA, *Crónica de una familia...* cit., pp. 196-205.

⁷² P. BAKEWELL, *Minería...* cit., pp. 27-28. DÁVILA GARIBI, *La sociedad...* cit., árbol genealógico n° . José ENCISO CONTRERAS, *Zacatecas en el siglo XVI. Derecho y sociedad colonial*, Zacatecas, Ayuntamiento de Zacatecas, Universidad de Alicante, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, 2000, pp. 136-137 y 265.

Juan Medrano y Ulloa, corregidor de Zacatecas durante la primera mitad del siglo XVI;⁷³ y don Felipe Bartolomé Bravo de Acuña, un minero muy importante e influyente en Zacatecas que lideró la recuperación de la producción argentífera al final de la gran crisis del siglo XVII para hacerse después, con las pingües ganancias, gran terrateniente.⁷⁴

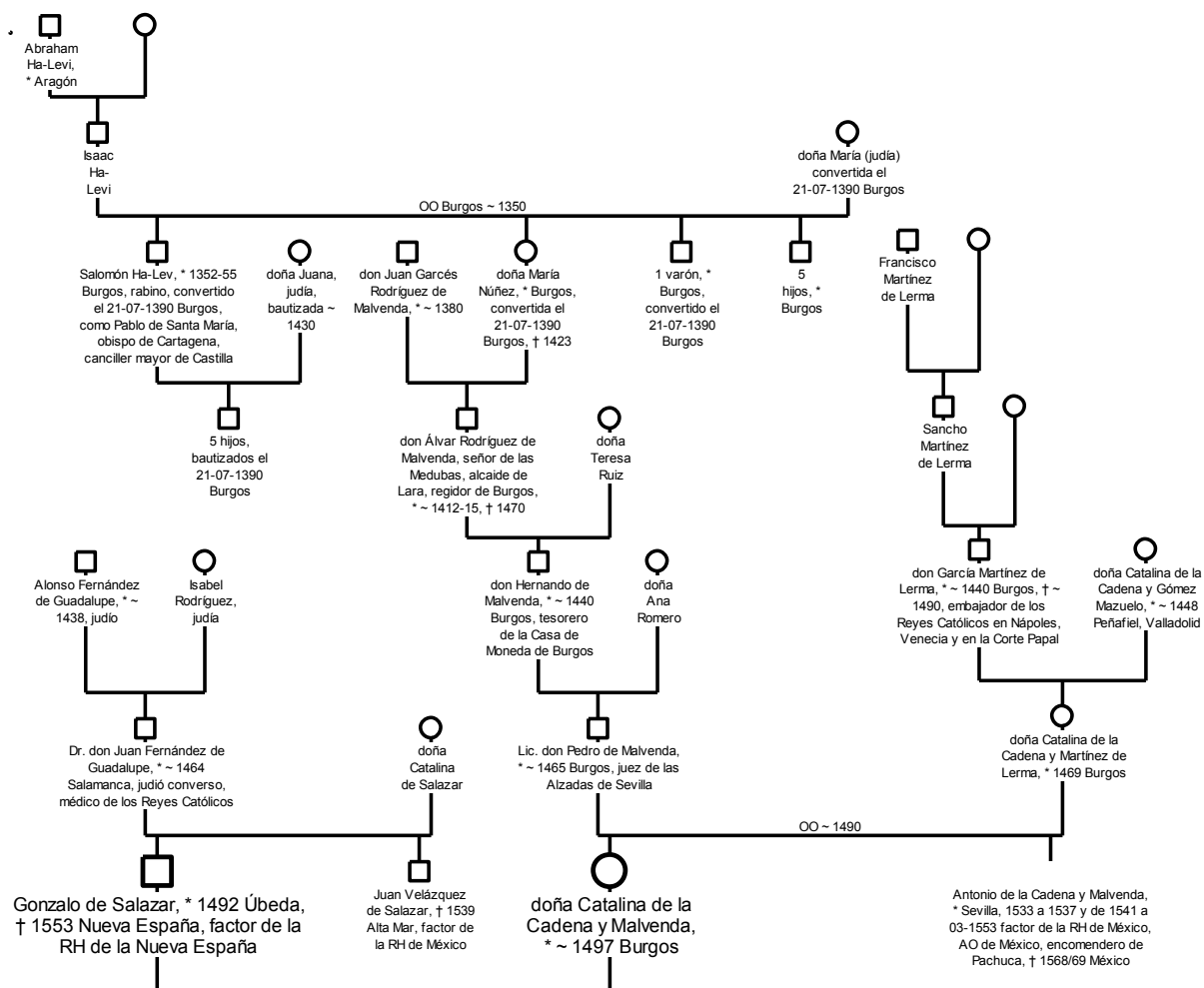
5. Conclusión

El Estado español entre los siglos XV y XVIII se reservó el derecho de proteger y premiar a sus súbditos, reconociendo sus servicios y aportaciones tanto en la península como en sus colonias. Al mismo tiempo, si le convenía, pasó por alto ciertos deslices y un gran número de condiciones inconvenientes, como aquella de ser hijo de converso. No obstante, frente a una memoria colectiva bien desarrollada en una sociedad siempre crítica hacia sus gobernantes y los permanentes excesos que cometían, al menos en el caso de la familia Oñate y hasta cierto punto también para los Salazar, le parecía aconsejable otorgarles el laurel máximo que un criollo podía tener, el título nobiliario, en fecha relativamente tardía y por vía de otros apellidos que no tenían máculas. En último término, lo decisivo fueron las cualidades, virtudes y servicios que aportaron hombres que no eran retoños de Gonzalo de Salazar y de Cristóbal de Oñate. Tanto los primeros condes de Mejorada, como los de Miravalle y de Santa Rosa, definitivamente, habían dejado atrás cualquier reminiscencia en nombres y apellidos hacia estos dos grandes pero también controvertidos patriarcas. Eso llegó a tal grado que también se intentó hacer olvidar casi por completo el apellido Rivadeneyra y con eso el último recuerdo de una de las grandes familias del siglo XVI novohispano.

⁷³ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, *Tercer libro de actas de Cabildo de la Ciudad de Zacatecas, 1614-1638*, ff. 241-243.

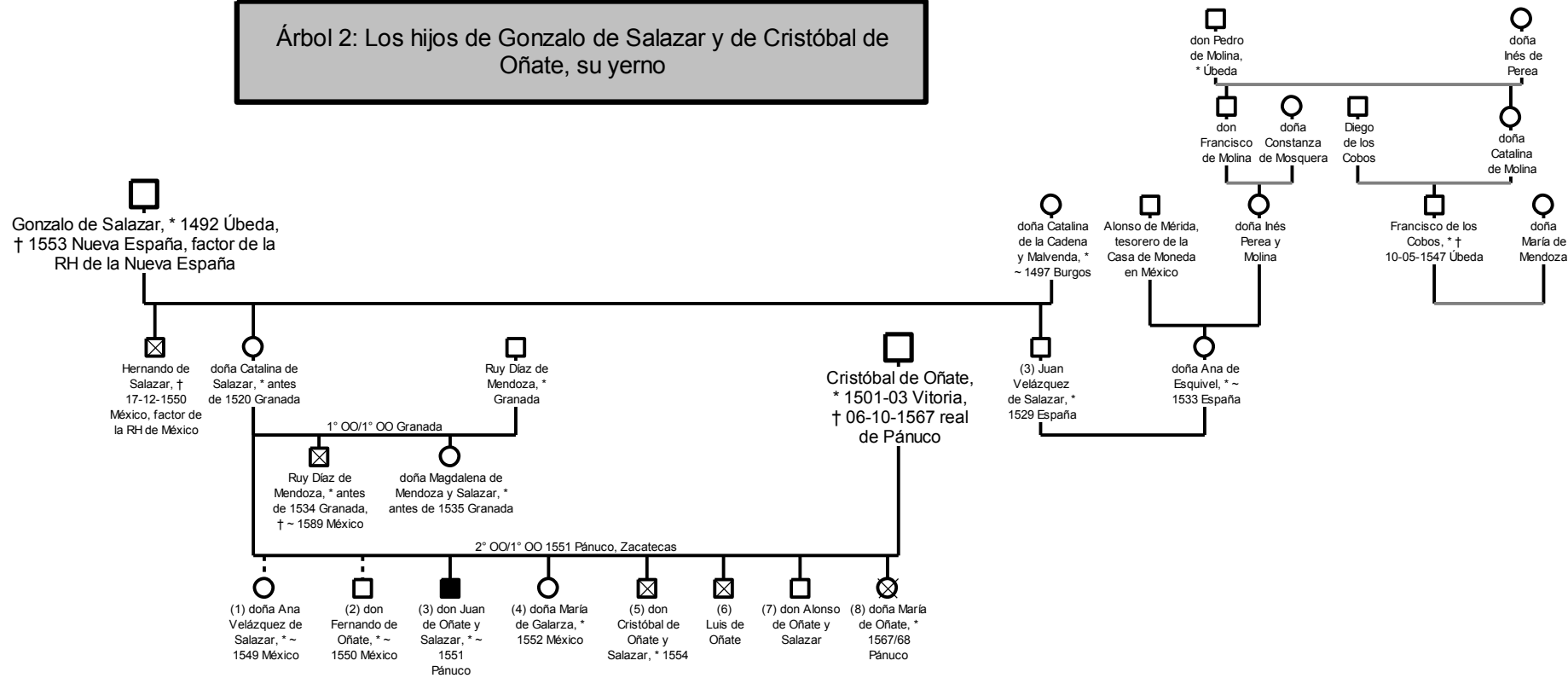
⁷⁴ P. BAKEWELL, *Minería...* cit., pp. 189-190, 282-283 y 303.



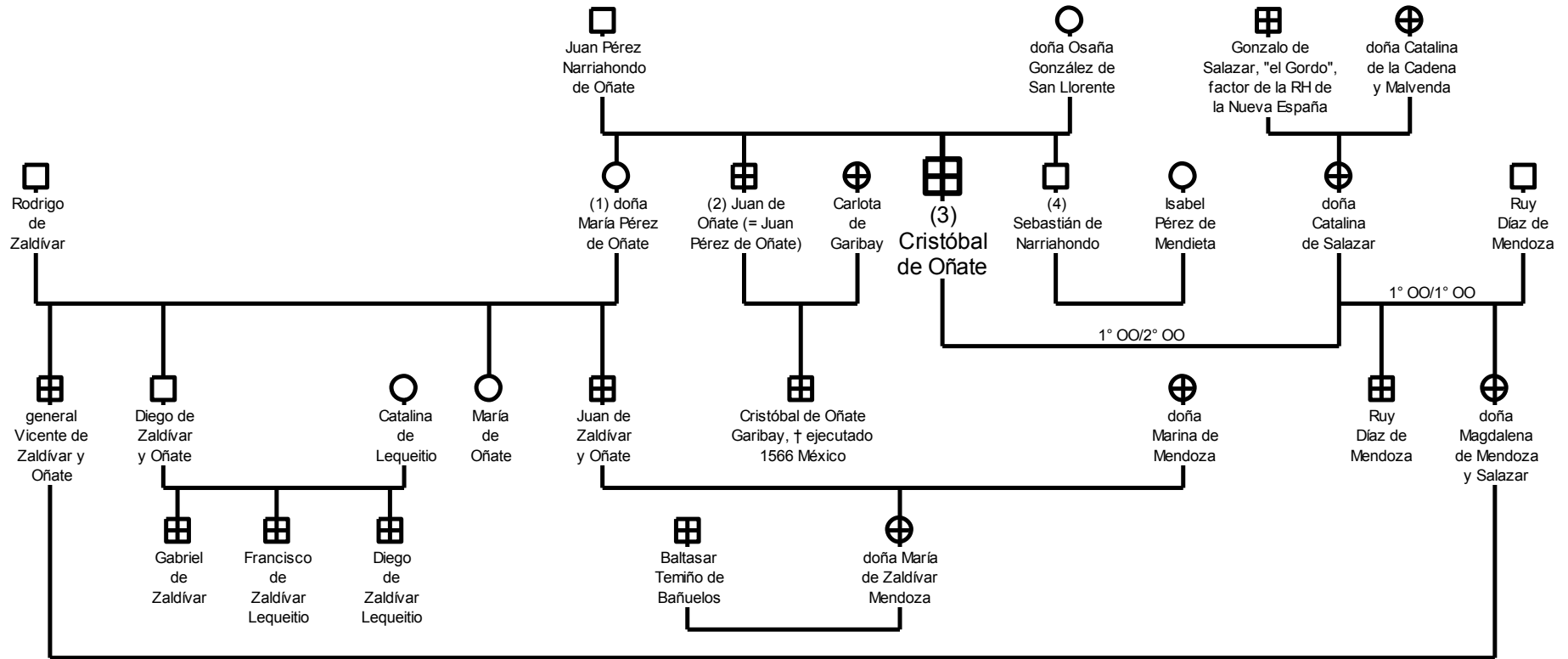


Árbol 1: Los antepasados de Gonzalo de Salazar y de doña Catalina de la Cadena y Malvenda, su mujer

Árbol 2: Los hijos de Gonzalo de Salazar y de Cristóbal de Oñate, su yerno

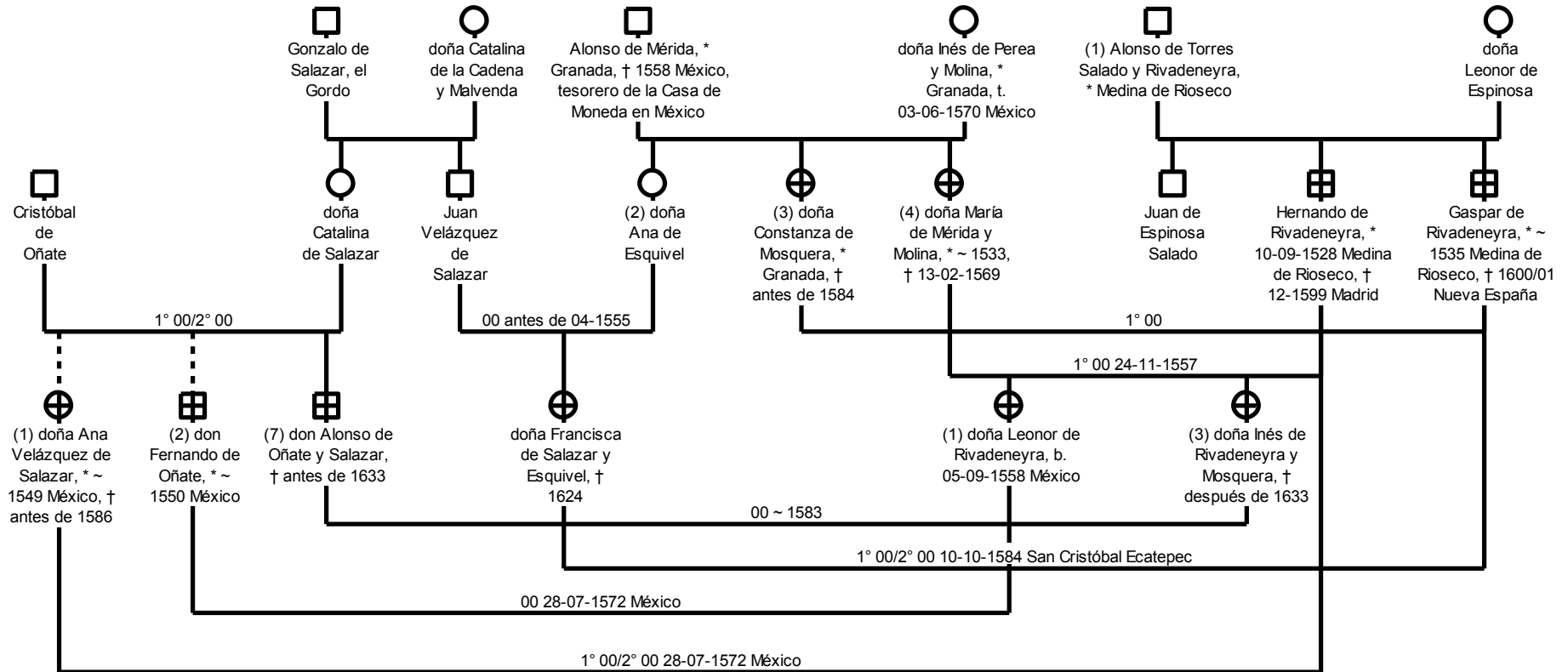


Entre la ambición por el poder y la riqueza. El tortuoso camino de los Salazar y de los Oñate...



Árbol 3: Los parientes de Cristóbal de Oñate (+ presentes en la Nueva España)

Árbol 4: Los enlaces matrimoniales entre los Salazar-Oñate y los Rivadeneira (+ enlaces matrimoniales directos e indirectos de los Oñate-Salazar con los hermanos Rivadeneira)



Entre la ambición por el poder y la riqueza. El tortuoso camino de los Salazar y de los Oñate...

